

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

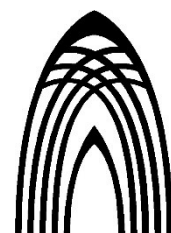
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

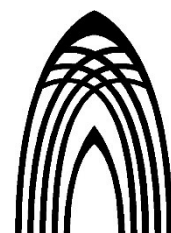
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

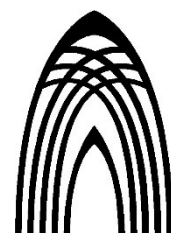
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

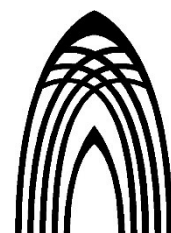
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

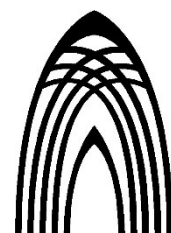
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

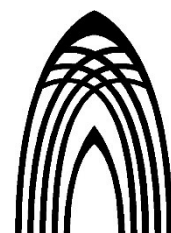
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

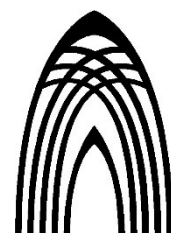
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

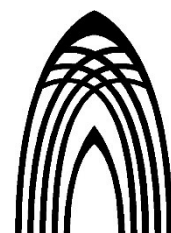
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

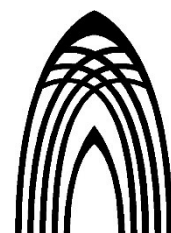
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

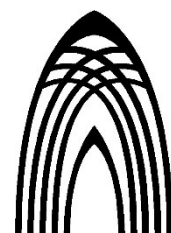
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

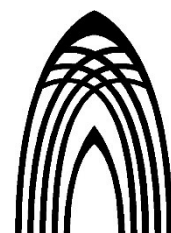
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

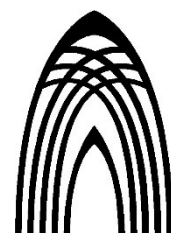
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

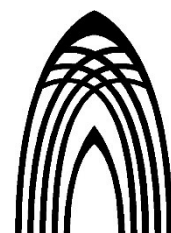
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

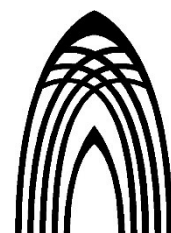
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

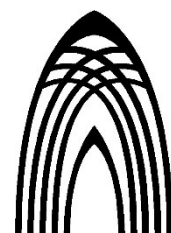
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

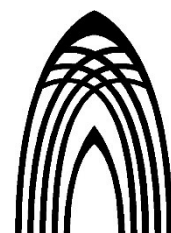
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

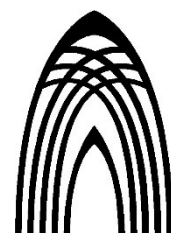
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

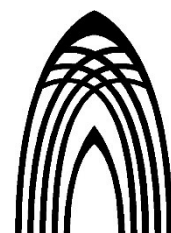
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

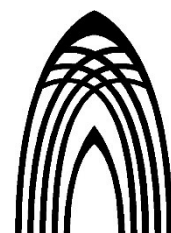
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

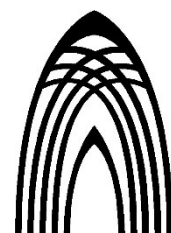
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

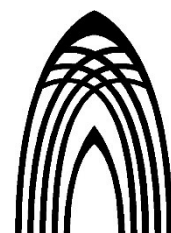
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

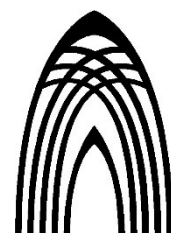
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

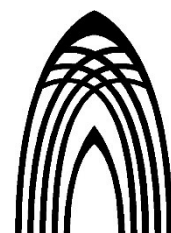
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

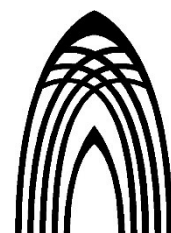
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

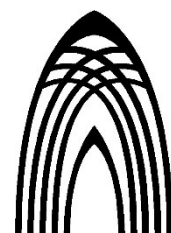
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

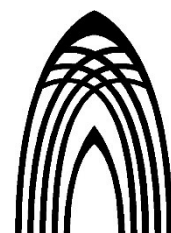
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

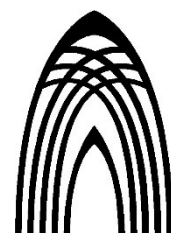
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

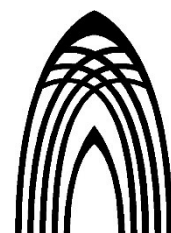
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

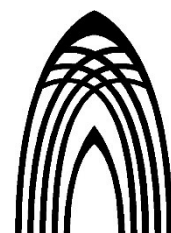
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

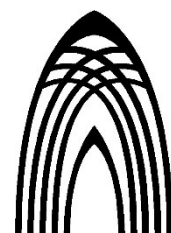
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

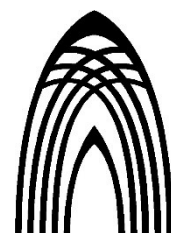
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

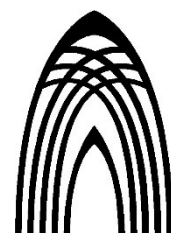
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

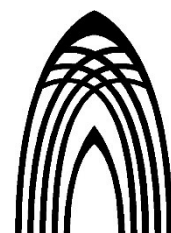
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

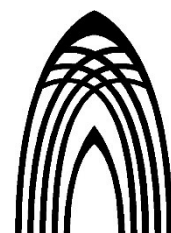
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

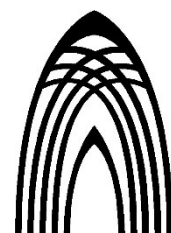
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

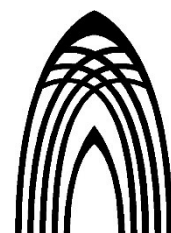
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

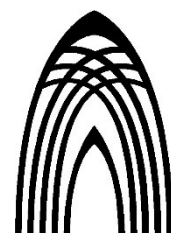
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

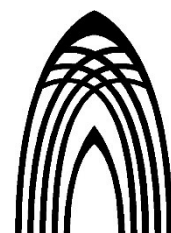
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

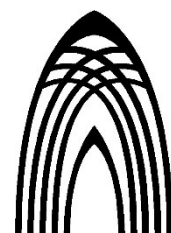
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

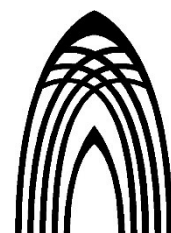
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

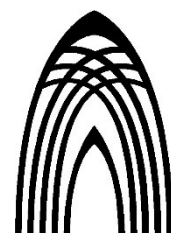
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

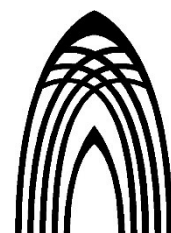
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

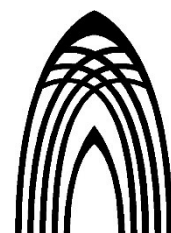
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

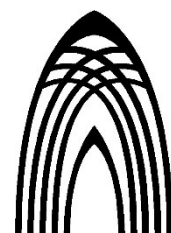
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

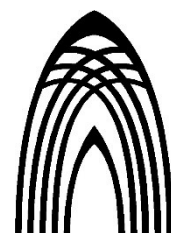
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

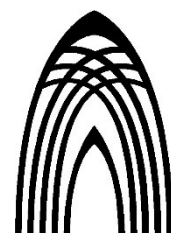
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

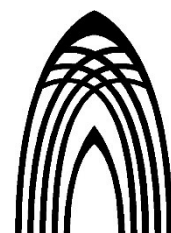
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

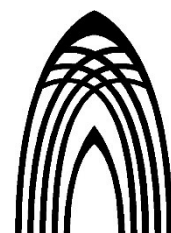
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

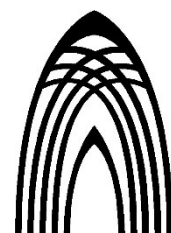
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

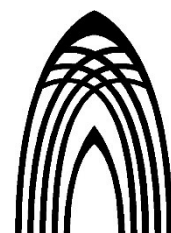
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

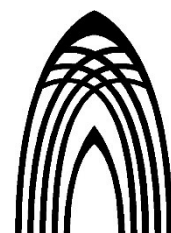
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

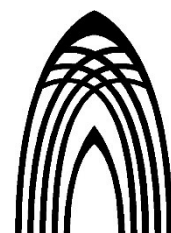
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

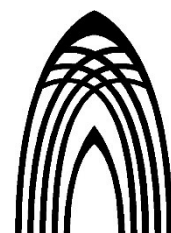
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

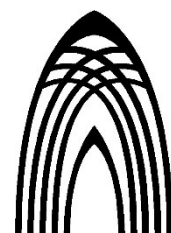
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

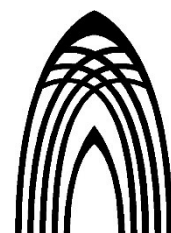
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

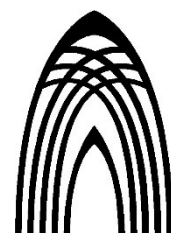
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

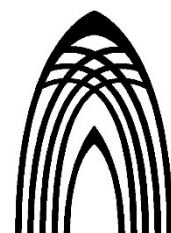
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

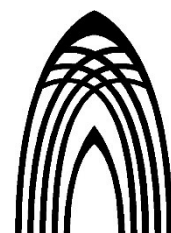
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

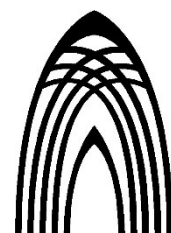
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

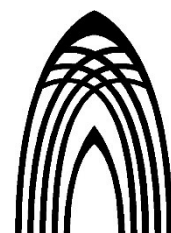
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

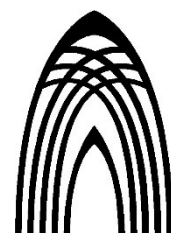
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

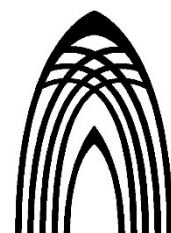
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

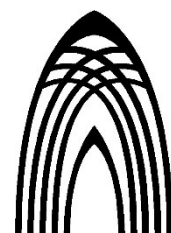
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

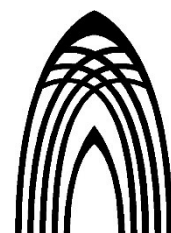
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

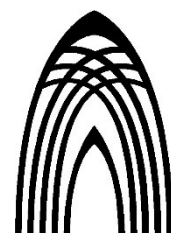
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

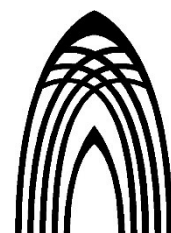
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

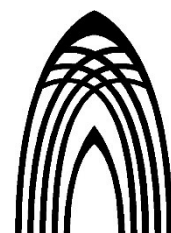
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

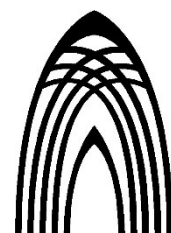
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

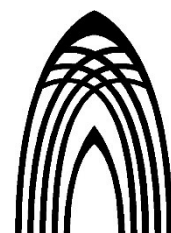
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

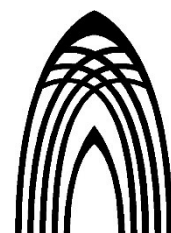
Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

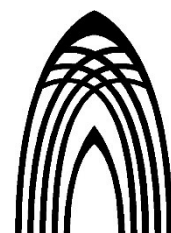
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

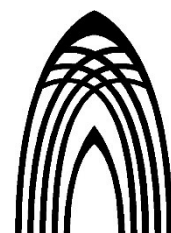
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*

Homilía del Padre Rito

Homilía Primer domingo de Adviento
3 de diciembre, 2017

En este domingo comenzamos, nuestro tiempo de adviento, nuestra Iglesia nos invita a prepararnos a la venida de Jesucristo en la humildad de la encarnación. La venida de Cristo nos compromete a estar en vigilante espera, como lo expresamos con el color morado. El color morado significa preparación y penitencia. Como cristianos deseamos celebrar la navidad con el alma limpia.

Para lograr nuestra pureza del corazón, es necesario potenciar más nuestra oración, sacrificios, y reconciliarnos con Dios, mediante su sacramento de la confesión.

La corona del adviento es otro signo litúrgico que significa la luz de Cristo. Esta luz debe iluminar nuestro camino hasta la Navidad. Las tres velas de color morado expresan sacrificio y penitencia y la rosado expresan alegría en nuestras vidas porque se acerca la navidad, nuestro redentor llega a hasta nuestra casa.

Estas cuatro velas, de la corona del Adviento, simbolizan que nuestra vida cristiana debe estar fundamentada en la fe, en la esperanza, en el amor y la alegría.

Dios quiere que seamos cristianos de fe para sostener a los débiles, cristianos con esperanzas, para consolar a los tristes cristianos, llenos de su amor, para compartir con los demás las bendiciones de Dios.

Finalmente, Dios nos quiere alegres para sembrar entusiasmo espiritual en los corazones de las personas que amamos y compartimos nuestras vidas.

El adviento es comprendido, unido al misterio de Cristo: en su humilde nacimiento en Belén, su pasión, muerte, y resurrección. Estos acontecimientos son esenciales en la persona de Cristo y luego cumplidas las promesas con la venida del Espíritu Santo. Posteriormente, la Iglesia peregrina en esta tierra, se prepara para la segunda venida del Señor. Por eso, como discípulo de Cristo, tenemos que estar en vigilante espera para recibir a Jesús en nuestras vidas. Jesús nos dice; “velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”



Nuestro adviento debe ser siempre, una celebración de vigilante espera. La vigilancia es fruto de la fe, de la esperanza, y del amor. Los cristianos vigilamos cuando creemos, confiamos, y amamos. Nunca dejemos de estar en vigilante espera, porque Dios es sorprendente. Jesús viene siempre, pero no sabemos cuándo, cómo, y por donde, él viene. Así que, velar es reconocer y recibir a Dios que siempre quiere presentarse en cada momento de nuestras vidas.

Les animo que preparemos nuestro adviento como un camino espiritual al encuentro con el Señor Jesús. En este tiempo debe predominar en nuestras vidas la penitencia interior, y luchar todos los días contra el pecado.

Cristo es nuestro camino y luz. Oremos con vigilante espera, para que cuando Dios nos llame nos encuentre bien preparados espiritualmente.

El profeta Isaías en este primero domingo de Adviento nos revela a Dios como nuestro Padre, como nuestro redentor. Dios es nuestro Padre que hace posible renacer una esperanza, cuando reconocemos nuestros errores; pero al mismo tiempo ser humildes para pedir perdón por nuestros pecados y los pecados de los demás. Nuestra fe en Dios Padre nos anima a esperar, confiados en él, porque somos obras de sus manos. Así lo revela el profeta Isaías

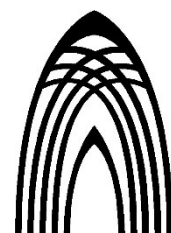
El adviento nos conduce a vivir en la esperanza en un Dios misericordioso, que nos ama, nos perdona, nos guía como nuestro redentor, nuestro Padre.

Permitamos que nuestro Padre Dios, como el alfarero en sus manos, nos forme y transforme en sus hijos dignos de confianza y de su amor en este tiempo de Adviento.

Yo les invito, en este primer domingo de Adviento, que nos deseemos unos a otros la gracia y la paz de Dios nuestro Padre Y de Jesucristo, como lo hizo san Pablo. Quien vive en la gracia y en la paz Dios, vive en el amor. Pidamos al Señor en este tiempo de adviento nos conceda experimentar su paz, y que la paz de Dios venga a reinar en nuestras vidas y en nuestros hogares.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:
www.EmmausParish.org.

Reach Fr. Rito at fr_rito@EmmausParish.org



*Emmaus
Catholic
Parish*